

Antonio Fernández Rodríguez, Antonio María Jesús, Hijo Predilecto de la Colonia 2016 a Título póstumo.

Antonio Fernández Rodríguez, popularmente conocido en la colonia y fuera de ella como “Antonio María Jesús”, se le conoce por momentos y situaciones que muchos de los aquí presentes habrán vivido, quedando reflejados en todo lo que hizo y vivió, en donde se deja constancia vivencias y situaciones que han hecho de su vida, la que en estas humildes líneas intentaré relatar.

Muchos serían los calificativos que podríamos decir de “Antonio María Jesús”: trabajador, emprendedor, luchador, con carácter, valiente, inconformista, crítico, leal, sencillo, recto, claro en ideas y en sus palabras, inteligencia innata, honrado, servicial y muchas ganas de vivir etc. Una vida de lucha, adversidad y más lucha, hombre hecho a sí mismo, hombre de nuestro pueblo, de los auténticos, muchas generaciones lo recordaran así.

Nació allá por el año 31, un 31 de agosto, quinto de seis hermanos, su padre tenía reconocido prestigio por trabajos de fragua con artesanía del metal y forja, lo que hizo que los años que les tocó vivir no les faltara de nada.

Pasaban los años y la muerte de su padre y de uno de sus hermanos, marco para siempre las vidas de su familia, situaciones complicadas se plantearon, que el resto de la familia supo seguir adelante gracias a una gran mujer María Jesús Rodríguez, su madre. La cual convirtió su casa primero en una tienda donde vendía de todo y posteriormente en posada donde alquilaba habitaciones, siendo sus hijos los que siguieron con la fragua, consiguiendo salir todos adelante. Antonio con apenas 10 años vendía las cosas de la tienda de su madre con una borriquilla, de casilla en casilla, haciéndose de noche en muchas ocasiones. Recuerdo de aquellos años, aquel día que vendiendo le rodearon muchos niños y le quitaron las cosas que llevaba para vender, gracias a que pasó una persona mayor y lo defendió, un tal Rivero era de apellido. Finalmente él se quedó con el negocio de la fragua, no tenía estudios pero su tenacidad y carácter, le hicieron aprender de todo, arreglando bicicletas, regadores, motos, todo el que llegaba a su trabajo se llevaba el arreglo, lo cual le hizo tener mucha habilidad y experiencia en muchas materias, encaminando su negocio por aquellos años al mundo de los coches.

Persona involucrada desde siempre en todo lo que en su pueblo se hacía, no había, asociación, hermandad, cooperativa, peñas o reuniones que Antonio María Jesús no estuviera, dando señal de la calidad humana que impartía a todos, sea quien fuera y de donde era, servicial y participativo en todo lo que conllevara organizar y hacer cosas por su pueblo, lo mismo era de la hermandad del Cristo de la Sangre, como del Nazareno, o de las Peñas, apostando por la cultura, asociación de empresarios, cooperativa de consumo, cooperativa san Francisco de Borja, siempre desde el anonimato, con trabajo, tesón y mucho carácter de luchador, pensando siempre que todo el mundo podría aportar algo, con sentido crítico y sabiendo perfectamente el momento que le tocó vivir.

A Carmela su mujer no se le olvida, aquel verano cuando ya empezaba su noviazgo y Antonio mandaba a Paco Mena con el carrito de los helados, con un helado de “mantecao” para ella, al local en donde cosía con otras muchachas. O aquel momento en la que ella estaba en el hospital, y Antonio fue a por un ramo de flores; preguntando la dependienta, qué ponía en la tarjeta, él con firmeza dijo ponle “Te quiero”, y la dependienta dijo: “ole ahí, vaya hombre enamorado de su mujer”, aquí se puede apreciar lo que sentía desde siempre por su “Carmela”.

Cuatro Hijos, Jacinto, María del Carmen, Antonio y Rafa, diez nietos; todos la pasión de un padre que consiguió la gran familia que hoy todos conocemos.

Ya en sus últimos años jubilado, dedicado a sus viajes y a su huerto, no dejaba, como buen empresario colono, de aportar y, de reajo, estar siempre al lado de sus hijos, siempre ofreciendo su gran experiencia de vida.

Para él su familia era lo mejor y lo primero.

Muchos serán los que lo recuerden, empleados que fueron parte de la familia desde muy jóvenes tratándolos como tales, amigos que aun pasando los años ya desde la juventud tenían ese aprecio, Eloy hermano de Flor de Córdoba, Pepe Ordóñez, Antonio Urbán, y otros que no siendo de su edad también mantuvieron una gran amistad durante muchos años, Paco Mena y Antonio, Manuel y Pepín Adame Correderas.

Muchos son los méritos que atesora Antonio María Jesús para ser merecedor del título de "Hijo Predilecto", que hoy otorgamos. En los tiempos que le toco vivir a este nuestro vecino, no fue fácil, cualquiera pudo hacer como él lo hizo, cualquiera pudo haber hecho lo que él hizo, pero no cualquiera puede convertirse en un personaje, eso solo está reservado a unos pocos.

Será recordado por generaciones en nuestra colonia; carácter, tesón, esfuerzo, trabajo, perseverancia; participativo e ilusionado son sus señas, claves para conseguir aquello por lo que luchó, con fuerza, con desanimo en ocasiones, pero con la fe de un hombre de la colonia, de su pueblo.

Antonio María Jesús ha destacado de forma extraordinaria y de forma excepcional, por sus cualidades personales, en beneficio y honor de nuestro pueblo, alcanzando la gran consideración que en el ámbito de la Colonia de Fuente Palmera ha tenido y tendrá.

Por todo lo expuesto, el instructor de este expediente considera que Antonio Fernández Rodríguez, "Antonio María Jesús" es merecedor de ser Hijo Predilecto a Título póstumo, de la Colonia de Fuente Palmera 2016.

Manuel Jiménez Álvarez